

El llamado *pero bahiense*: propiedades básicas y análisis comparativo

Carlos Muñoz Pérez

Pontificia Universidad Católica de Chile & Universidad de Buenos Aires
cmunozperez@filo.uba.ar

INSTITUTO DE FILOLOGÍA Y LITERATURAS HISPÁNICAS “DR. AMADO ALONSO”
13 de Junio de 2019

1. Introducción: el fenómeno del *pero* final

En español, la conjunción *pero* se utiliza a modo de conector contrastivo.

(1) El intendente es un nabo. *Pero* ganó las elecciones.

(2) A: Cosmo es buen tipo.
B: *Pero* un poco amarrete.

La posición “intermedia” es la más canónica a nivel interlingüístico para estos conectores.

(3) p^1 pero p^2

En ciertas variedades, *pero* puede aparecer “a la derecha” de la segunda proposición.

(4) p^1 p^2 pero

El patrón esbozado en (4) se observa en el español andino.¹

(5) $\underbrace{\text{Me encanta el fútbol.}}_{p^1} \underbrace{\text{No me gusta el tenis,}}_{p^2} \text{pero.}$

Nueva Gramática de la Lengua Española (RAE 2009: 2458): el uso de *pero* en posición no inicial en estas variedades se debe a la influencia del quechua.

(6) Kunan-qa eskuyla-ta-n ripu-saq; paqarin-taq *ichaq*a tayta-y-taq
hoy-TOP escuela-DIR-FOC ir-FUT; mañana-CONT pero papá-1SG-CONT
yanapa-saq.
ayudar-FUT
‘Hoy, tengo que ir a la escuela. Pero mañana tengo que ayudar a mi papá’.

Quechua (Cusihuamán 2001: 240)

El fenómeno de *pero* final no se restringe a los dialectos andinos. El ejemplo de (7) corresponde al dialecto hablado en Palma de Mallorca.

(7) $\underbrace{\text{Siempre recibieron otros.}}_{p^1} \underbrace{\text{No recibí yo,}}_{p^2} \text{pero.}$

Mallorquín (Levas 2018)

Vann (2001) reporta datos análogos en el español de Barcelona a partir de corpus orales.

(8) $\underbrace{\text{Porque estamos en España,}}_{p^1} \underbrace{\text{aunque no lo quiero aceptar,}}_{p^1} \text{pero.}$

Barcelonés (Vann 2001: 121)

Levas (2018) sugiere que el fenómeno tiene su origen en el contacto con el catalán.

(9) ... jo no us hi podria acompanyar, *però*.
yo no 2.PL allí podría acompañar pero
‘... pero yo no los podría acompañar allí’.

Catalán (Levas 2018)

La construcción de *pero* en posición final también se da en la variedad hablada en la ciudad de Bahía Blanca y alrededores, en Argentina. El fenómeno es popularmente conocido como *pero bahiense*.

(10) $\underbrace{\text{El intendente es un nabo.}}_{p^1} \underbrace{\text{Ganó las elecciones,}}_{p^2} \text{pero.}$

(11) A: $\underbrace{\text{Cosmo es buen tipo.}}_{p^1}$
B: $\underbrace{\text{Un poco amarrete,}}_{p^2} \text{pero.}$

El *pero bahiense* no ha sido objeto de estudio gramaticales, por lo que no existen teorías que justifiquen su aparición y funcionamiento.

Teoría “popular” para su origen: el *pero* final aparece en el bahiense a partir del contacto con inmigrantes italianos durante la primera mitad del siglo XX.²³

²Bahía Blanca recibió un gran número de inmigrantes italianos durante estos años. Si bien no hay registro de los inmigrantes llegados al puerto de Bahía Blanca, se sabe que cerca de la mitad de la población del partido era inmigrante para el año 1914; el grupo más numeroso correspondía al contingente italiano. Diversos trabajos estudian el impacto sociolingüístico que tuvo el italiano en el ámbito local, e.g., Fontanella de Weinberg 1979, Blanco et al. 1982, Rigatuso & Hipperdinger 1998, pero las consecuencias a nivel morfosintáctico de dicha interacción no se han analizado hasta el día de hoy.

³En particular, esta teoría “popular” dice que el *pero bahiense* tiene su origen en el habla de los inmigrantes italianos de la región de Marche. Sin embargo, el uso del *pero* final en las variedades marchegianas no parece diferir significativamente del que se da en otros dialectos de italiano. Presumiblemente, la razón por la que se adjudica el uso de *pero* final a los marchegianos se debe a que gran parte de los inmigrantes italianos llegados a Bahía Blanca eran de Marche. Por ejemplo, alrededor del 40% de los individuos registrados hasta 1920 en la *Asociación Italiana de Socorros Mutuos* eran de origen marchegiano; agradezco a Ana Miravalles (c.p.) por facilitarme este dato.

¹Fuente: <https://forum.wordreference.com/threads/pero-al-final-de-una-frase.283937/>

- (12) ... era la settimana scorsa, *però*.
 era la semana pasada pero
 ‘... *pero* era la semana pasada.’

Italiano (Maiden & Robustelli 2013: 417)

De qué trata esta presentación:

- Un análisis acabado *pero* final requiere de un estudio comparativo de la construcción en las tres variedades mencionadas hasta aquí.
- No existen estudios que aborden las propiedades del *pero* final en ninguno de estos dialectos.
- Este trabajo presenta algunas propiedades salientes de la construcción atestiguadas en el dialecto de Bahía Blanca.
- Se discute un potencial análisis para la construcción teniendo en cuenta ciertos aspectos que se encuentran en variación entre las tres variedades.

2. Definiento el término *pero bahiense*

Cabe distinguir el fenómeno de *pero* final en el dialecto bahiense de, al menos, otras dos construcciones que parecen similares.

- (13) Iba a comprarte un regalo, pero... *pero* suspendido

Este tipo de *pero* no ocupa realmente una posición final, sino que introduce una proposición elidida que se encuentra presupuesta.

- (14) $\underbrace{\text{Iba a comprarte un regalo,}}_{p^1}$ pero $\underbrace{\text{no lo mereces.}}_{p^2}$

Evidencia para este análisis es el hecho de que si el contenido de la proposición elidida no es lo suficientemente saliente u obvio, es posible para el oyente preguntar al respecto.

- (15) A: Iba a comprarte un regalo, pero...
 B: ¿Pero qué?

Situaciones análogas a la ejemplificada en (15) son fuente de múltiples anécdotas entre los hablantes del dialecto bahiense. Es frecuente que, cuando un bahiense utiliza el *pero* final, hablantes de otras variedades interpreten esto como un *pero suspendido*.⁴

- (16) A: El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*.
 B: ¿Pero qué?
 A: Pero nada.

El mero hecho de que se den estas confusiones prueba que el *pero* final y el *pero suspendido* involucran fenómenos gramaticales diferentes entre hablantes de distintos dialectos.

Una oposición similar puede ilustrarse a partir de datos del inglés. El uso del *but* ‘pero’ suspendido es habitual en esta lengua en contextos informales.

- (17) My cat is officially a jerk, she keeps knocking over my stuff for cat reasons. And here I thought I was going to finally clean my room, *but...* ~~the cat is a jerk~~

Este uso de *but* común al inglés coloquial debe distinguirse del *but* final que se atestigua en el inglés de Sidney (Mulder & Thompson 2008).

- (18) a. Got a few mates who play jazz. Not my kind of music, *but*.
 b. CATHY: We’ve had new people join our group.
 MEGAN: Yeah.
 SALLY: Kylie, she was a bit of a bitch *but*.
 CATHY: Um.
 SALLY: She was.

Una segunda construcción que puede confundirse con el *pero* final involucra lo que se conoce como *pero adverbial*, i.e., casos en los que *pero* aparece a modo de inciso en el medio de una proposición; este uso de *pero* se restringe al registro escrito elevado.

- (19) a. Esto requiere, *pero*, un tratamiento cuidadoso.
 b. Estas afirmaciones, *pero*, fueron criticadas por parte del ministro.

La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE 2009: 2458) subsume el *pero* final que exhiben las variedades andinas al *pero adverbial*; tal asimilación parece motivada solo por una semejanza superficial.

El uso del *pero* bahiense ofrece razones para distinguir entre *pero* final y *pero adverbial*. Dado el contexto (informal) adecuado, los bahienses juzgan estas oraciones como inaceptables.

- (20) a. * Esto requiere, *pero*, un tratamiento cuidadoso.
 b. * Estas afirmaciones, *pero*, fueron criticadas por parte del ministro.
español bahiense coloquial

Los mismos hablantes reconocen que el *pero adverbial* de oraciones como (19) corresponde al registro escrito, y que este uso “intercalado” de *pero* “no suena bahiense” (palabras textuales de un informante).

Este contraste resulta difícil de explicar si se asume que el *pero* bahiense es una manifestación o subtipo del *pero adverbial*.

¿Por qué es necesario ilustrar la diferencia entre el *pero* bahiense y otros usos no iniciales de *pero*?

- A nivel analítico, es necesario demostrar que el *pero* bahiense no puede reducirse a otros usos no canónicos de *pero*, y que se trata de un fenómeno gramatical que requiere un abordaje propio.

⁴Véanse las figuras 1 y 2 al final del handout.

- A nivel metodológico, es necesario delimitar de modo conciso el fenómeno al que refiere el término *pero bahiense*.

Este problema terminológico y los equívocos que supone se potencian por variables de índole sociolingüística.

- El uso de *pero* en posición final constituye una marca de identidad y pertenencia para los hablantes del dialecto bahiense.⁵
- Esto facilita la tarea de encontrar informantes (en contraste con lo que sucede con fenómenos dialectales normativamente marcados).
- Sin embargo, también conlleva que varios hablantes que no utilizan el tipo de *pero* final ejemplificado en (10) y (11) quieran reportar juicios a partir de, por ejemplo, su intuición con respecto a la construcción de *pero suspendido* en (13).

En lo que sigue, el término *pero bahiense* se utiliza de forma exclusiva para designar el tipo de *pero* final ejemplificado en (10) y (11) que se atestigua en el habla de Bahía Blanca.

3. Comparando el *pero* inicial y el *pero bahiense*

Los datos que se discuten en esta sección se obtuvieron a partir de una metodología “doble”.

- Juicios de aceptabilidad con protocolo YES-NO.
- Juicios de aceptabilidad a partir de escala de Likert.

De los patrones obtenidos se observa que el *pero* inicial ejemplificado en (1) y (2) y el *pero bahiense* de (10) y (11) tienen propiedades en común y en contraste.

3.1. Propiedades en común

Quizá la característica más saliente que comparten ambos elementos es el requisito de aparecer en el margen de la proposición que introducen.

- (21) a. Juan es buen tipo. *Pero* también un poco amarrete.
b. *Juan es buen tipo. También *pero* un poco amarrete.
- (22) a. Juan es buen tipo. Un poco amarrete también, *pero*.
b. *Juan es buen tipo. Un poco amarrete, *pero*, también.

Varios hablantes juzgan como anómalos casos en los que el *pero bahiense* no es el último elemento del enunciado. Esto sugiere que la posición de *pero* guarda cierta relación con la función discursiva que cumple dentro de un enunciado, y no es meramente una propiedad formal del elemento dentro de su propia unidad oracional.

- (23) % El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*. El otro candidato era peor.

⁵Si bien esta observación no se basa en criterios rigurosos, no es difícil justificar su veracidad. Por ejemplo, hay un grupo de *Facebook* que se llama *Yo uso el pero bahiense* que cuenta con casi seis mil miembros. La existencia de esta comunidad solo se justifica a partir de una apreciación positiva del uso de *pero* en posición final.

Tanto el *pero* inicial como el *pero bahiense* restringen sus contextos de aparición a la cláusula matriz; ninguno de estos elementos puede aparecer en contextos subordinados.

- (24) a. $\underbrace{\text{Está re nublado.}}_{p^1} \underbrace{\text{Pero mañana va a estar lindo.}}_{p^2}$
b. $\underbrace{\text{Está re nublado.}}_{p^1} \underbrace{\text{Mañana va a estar lindo,}}_{p^2} \text{pero.}$
- (25) $\underbrace{\text{Está re nublado...}}_{p^1}$
a. * $[\text{PRÓTASIS } \text{pero } \underbrace{\text{si mañana va a estar lindo}}_{p^2}]$, no sé para qué vinimos hoy.
b. * $[\text{PRÓTASIS } \underbrace{\text{si mañana va a estar lindo,}}_{p^2} \text{pero}]$, no sé para qué vinimos hoy.

Podría observarse que la inaceptabilidad de (25b) se debe a que *pero* no aparece en la margen derecha del enunciado. Sin embargo, incluso en estos casos el *pero* bahiense tiene alcance sobre la oración principal.

- (26) Está re nublado. Estoy seguro que mañana va a estar lindo, *pero*.

Esta oración se interpreta con un contraste en relación al predicado matriz.

- (27) Está re nublado. Estoy seguro que mañana va a estar lindo, *pero*.
a. $\approx A$ *pesar de que está nublado, yo de todos modos creo* [_{SC} *que mañana va a haber buen clima*].
b. $\neq A$ *pesar de que está nublado, yo creo* [_{SC} *que mañana va a haber buen clima sin importar que haya nubes*].

Otra propiedad compartida por ambas formas de *pero* es su aparente insensibilidad a la modalidad oracional. El *pero* inicial puede aparecer en oraciones declarativas, interrogativas (28) o imperativas (29).

- (28) A: No tengo ganas de salir.
B: ¿*Pero* vas a ir a la fiesta?

- (29) Ya se fueron todos. ¡*Pero* vos no te vayas!

En forma análoga, el *pero bahiense* puede darse en los mismos contextos.

- (30) A: No tengo ganas de salir.
B: ¿Vas a ir a la fiesta, *pero*?

- (31) Ya se fueron todos. ¡Vos no te vayas, *pero*!

Además de ignorar la modalidad oracional, ni el *pero* inicial ni el *pero bahiense* alteran los valores de verdad de la proposición que introducen.

- (32)
- a. El intendente es un nabo y ganó las elecciones.

b. El intendente es un nabo. *Pero* ganó las elecciones.

c. El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*.
- = (32a)

= (32a)

Esto no implica que el uso de *pero* no altere aspecto alguno del significado de una emisión lingüística.

- (33)
- CONTEXTO. un muchacho quiere declarársele a una muchacha. Un tercero dice:

a. Es feo. *Pero* también es simpático.

INFERENCIA: *Así que la muchacha le hará caso.*

b. Es simpático. *Pero* también es feo.

INFERENCIA: *Así que la muchacha no le hará caso.*

Las mismas inferencias pueden darse a partir del uso del *pero bahiense*.

- (34)
- CONTEXTO. un muchacho quiere declarársele a una muchacha. Un tercero dice:

a. Es feo. También es simpático, *pero*.

INFERENCIA: *Así que la muchacha le hará caso.*

b. Es simpático. También es feo, *pero*.

INFERENCIA: *Así que la muchacha no le hará caso.*

¿Qué se concluye de estos datos?

- Estas características compartidas sugieren que el *pero* inicial y el *pero bahiense* son formas que pertenecen a una misma clase.
- El funcionamiento del *pero* inicial se corresponde al de una *partícula discursiva o marcador del discurso* (e.g., Portolés 2001).
- la misma clasificación puede aplicarse al *pero bahiense*.
- Ambos son elementos marginales en la estructura oracional, que carecen de función sintáctica con respecto al predicado, y tienen la función de guiar las inferencias que se realizan en el acto comunicativo (Martín Zorraquino & Portolés 1999).

3.2. Propiedades en contraste

¿Ambos *peros* son (i) una única partícula discursiva que puede alternar su posición en distintos dialectos, o (ii) partículas discursivas distintas pero sincréticas?

Autores como Hill (2007) notan que ciertas partículas discursivas interactúan con elementos vocativos. Como muestran el diálogo de (35), el *pero* inicial puede perfectamente co-ocurrir con vocativos en cualquier posición.

- (35)
- MAESTRA: ¡Juancito, estás castigado sin recreo!

a. JUANCITO: *Pero* yo no hice nada, Señor.

- b. JUANCITO: *Pero* Señor, yo no hice nada.
- c. JUANCITO: Señor, *pero* yo no hice nada.

En cambio, el *pero bahiense* rechaza de modo general la aparición de vocativos.

- (36)
- MAESTRA: ¡Juancito, estás castigado sin recreo!

a. JUANCITO: * Yo no hice nada, *pero*, Señor.

b. JUANCITO: * Yo no hice nada, Señor, *pero*.

c. JUANCITO: ?? Señor, yo no hice nada, *pero*.

El uso del *pero* inicial y del *pero bahiense* determinan contextos de aparición distintos para varios tipos de constituyentes. Por ejemplo, Portolés (2001: 51) observa que secuencias del tipo *pero y*, e.g., (37), o *pero aunque*, e.g., (38), no se atestiguan. De acuerdo con él, esta restricción se sigue de que dos conjunciones, e.g., *aunque* y *pero*, no puedan vincular al mismo tiempo las mismas unidades.

- (37)
- a. * Nos llovió toda la semana de vacaciones. *Pero* y lo pasamos lindo.

b. * Nos llovió toda la semana de vacaciones. Y *pero* lo pasamos lindo.

- (38)
- a. * No me gusta que me corrijas. *Pero* aunque en este caso tenés razón.

b. * No me gusta que me corrijas. Aunque *pero* en este caso tenés razón.

Si bien el *pero bahiense* se comporta del mismo modo con respecto a la conjunción *y* (39), su uso junto con *aunque* no resulta inaceptable (40).⁶

- (39)
- * Nos llovió toda la semana de vacaciones. Y lo pasamos lindo, *pero*.

- (40)
- No me gusta que me corrijas. Aunque en este caso tenés razón, *pero*.

El mismo tipo de asimetría puede observarse con respecto a otras partículas discursivas. La partícula *bueno* tiene la función central de señalar que el hablante admite el contenido del discurso precedente (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4162).

- (41)
- A: El intendente es un nabo.

B: Bueno, *pero* ganó las elecciones.

- (42)
- A: El intendente es un nabo.

B: * Bueno, ganó las elecciones, *pero*.

Esto no significa que el *pero bahiense* rechace toda otra partícula discursiva en su oración. La partícula *igual* (*≈ de todos modos*) puede aparecer con ambos *peros*.

- (43)
- A: El intendente es un nabo.

B: *Pero* igual ganó las elecciones.

B': *Pero* ganó las elecciones igual.

⁶Véase figura 3 al final del handout.

- (44) A: El intendente es un nabo.
 B: Igual ganó las elecciones, *pero*.
 B': Ganó las elecciones igual, *pero*.

Además de las diferencias distribucionales, ambas formas de *pero* difieren en cuanto al valor semántico-discursivo que expresan. En particular, el *pero bahiense* realiza un subconjunto apropiado de los valores discursivos del *pero* inicial.

Las nociones clave son **concesividad** y **adversatividad**. De acuerdo con la perspectiva “tradicional” (e.g., RAE 2009), estos valores se relacionan a tipos sintácticos específicos.

- La concesividad es un fenómeno de subordinación.
- La adversatividad es un tipo de coordinación.

En este trabajo, sin embargo, se sigue la perspectiva introducida por Rivarola (1976).

- un enunciado concesivo expresa un contraste con respecto a una expectativa previa (que puede estar determinada por una proposición precedente).
- La adversatividad, en cambio, no es presuposicional, y señala una oposición cuasi literal con respecto a algo previamente dicho.

Las lenguas varían en el modo en que lexicalizan la concesividad y la adversatividad. Esto se observa en el contraste entre el inglés (Lakoff 1971) y el ruso (Malchukov 2004).

- (45) a. John is short, *but* he is still good at basketball. *concesividad*
 b. John is short, *but* Bill is tall. *adversatividad*
- (46) a. Vanja prostudilsja, *no* poshel v shkolu.
 Vanja resfrió *pero* fue a escuela
 ‘Vanja se resfrió, pero fue a la escuela.’ *concesividad*
 b. Petja starateljnyj, *a* Vanja lenivyk.
 Petja diligente CONJ Vanja vago
 ‘Petja es diligente, pero Vanja es vago.’ *adversatividad*

El dialecto bahiense parece emplear la siguiente distinción.

- (47) a. Concesividad \rightarrow *pero inicial* o *pero final*
 b. Adversatividad \rightarrow *pero inicial*

Considérese el funcionamiento concesivo de *pero* a partir de los siguientes ejemplos.

- (48) a. $\underbrace{\text{El intendente es un nabo.}}_{p^1}$ $\underbrace{\text{Pero ganó las elecciones.}}_{p^2}$
 b. $\underbrace{\text{El intendente es un nabo.}}_{p^1}$ $\underbrace{\text{Ganó las elecciones,}}_{p^2}$ *pero*.

Esquemáticamente:

- (49) a. Aceptar la proposición p^1 , e integrarla al conocimiento compartido por hablante y oyente genera una expectativa.
 b. La proposición p^2 contradice esta expectativa.
 c. La aparición de *pero* señala la “cancelación” de dicha expectativa.

El *pero* inicial puede expresar valores adversativos. Esta interpretación no es presuposicional, sino que establece una oposición parcial o total entre dos proposiciones.

- (50) A: Esa película es malísima.
 B: ¡*Pero* es buena!

- (51) Marcelo es alto, *pero* Hernán es petiso.

Estos usos no pueden darse con el *pero bahiense*.⁷

- (52) A: Esa película es malísima.
 B: * ¡Es buena, *pero*!

- (53) * Marcelo es alto, Hernán es petiso, *pero*.

Predicción: en contextos que fuercen una interpretación adversativa, los hablantes deben preferir el *pero* inicial; en contextos adversativos, ambas formas resultarán igualmente escogidas.

- (54) Contexto: usted le cuenta a un amigo que cuando estaba saliendo de su casa pensó en tomar su abrigo. Sin embargo, decidió no tomarlo con usted porque hace calor.
Iba saliendo y me acordé de traer el abrigo...
 a. *pero* no creí que hiciera falta.
 b. no creí que hiciera falta, *pero*.

- En este caso, los hablantes escogieron el *pero* inicial.

- (55) Contexto: usted le cuenta a un amigo que cuando estaba saliendo de su casa se acordó de tomar su abrigo, y que lo tomó incluso a pesar de creer que no iba a necesitarlo realmente.
Iba saliendo y me acordé de traer el abrigo...
 a. *pero* no creí que hiciera falta.
 b. no creí que hiciera falta, *pero*.

- En este caso, los hablantes escogieron ambos *peros*, con un ligera preferencia por el *pero bahiense*.

Una última diferencia entre el *pero* inicial y el *pero bahiense* refiere a su fraseo prosódico. El *pero* inicial se encuentra integrado a la frase entonativa ι de su proposición (Portolés 2001: 52). El *pero* bahiense, en cambio, no forma parte del mismo constituyente prosódico que el resto de la oración.

⁷Debería ser posible encontrar contextos en los cuales enunciados como el de (53) funcionen de modo concesivo y sean, por tanto, aceptables. Esto debería suceder en caso de que el contexto sumado a la aceptación de la primera proposición determinen una expectativa que se cancela a partir de la segunda proposición. De momento, no hay datos que permitan corroborar o falsear esta predicción.

- (56) a. El intendente es un nabo. (*Pero* ganó las elecciones)_i
b. El intendente es un nabo. (Ganó las elecciones)_i pero.

Así, se observa que el *pero* no altera la ubicación del acento nuclear, y que un tono de frontera L % precede inmediatamente a *pero*.⁸

4. La sintaxis del *pero* en posición final

Hipótesis: ambos tipos de *pero* concesivo son variantes posicionales de una misma partícula. El significado discursivo (vacuo con respecto a las condiciones de verdad) de este elemento se captura en (57).

- (57) $\llbracket \text{pero} \rrbracket(p) = p$ es verdadero y el hablante cree que p está en conflicto con una expectativa generada por una proposición q inmediatamente precedente.

Para sistematizar la distribución de este elemento, se apelará a la estructura articulada de la *speech act phrase* (SAP) propuesta en Haegeman (2014).

4.1. La estructura de la speech act phrase

La propuesta de Haegeman se basa en el comportamiento de las partículas *né* y *wè* del flamenco occidental.

- (58) a. **Né**, men artikel is gedoan.
NÉ, mi artículo está listo
‘Ahí esta: mi artículo está terminado.’
b. Men artikel is gedoan, **né**.
- (59) a. ***Wè**, men artikel is gedoan.
WÈ, mi artículo está listo
‘¿Sabés?, mi artículo está terminado.’
b. Men artikel is gedoan, **wè**.

La distribución de estos elementos se captura a partir de movimiento.

- (60) a. $[_{FP} [_{F^0} \text{né}] CP]$
b. $[_{FP} CP [_{F'} [_{F^0} \text{né}] \cancel{CP}]]$

- (61) $[_{FP} CP [_{F'} [_{F^0} \text{wè}] \cancel{CP}]]$

Estas partículas pueden aparecer juntas en la misma oración.

- (62) a. **Né**, men artikel is gedoan **wè**.

- b. ***Wè**, men artikel is gedoan **né**.
c. Men artikel is gedoan **wè né**.
d. *Men artikel is gedoan **né wè**.
e. ***Né wè** men artikel is gedoan.
f. ***Wè né** men artikel is gedoan.

Este patrón recibe una explicación análoga.

- (63) a. $[_{FP1} [_{F1^0} \text{né}] [_{FP2} CP [_{F2^0} \text{wè}] \cancel{CP}]]]$
b. $[_{FP1} [_{FP2} CP [_{F2^0} \text{wè}] \cancel{CP}]] [_{F1^0} \text{né}] \cancel{FP2}]$

El segundo aspecto importante del análisis es la distribución de los vocativos con respecto a las partículas.

- (64) a. **Né** Valère, men artikel is gereed.
NÉ Valère mi artículo esta listo
‘Ahí está, Valère, mi artículo está listo.’
b. Men artikel is gereed, Valère, **né**
c. Men artikel is gereed, **né** Valère.
- (65) a. Men artikel is gereed **wè**, Valère.
mi artículo esta listo WÈ Valère
‘Mi artículo está listo, Valère, ¿sabés?’
b. *Men artikel is gereed Valère, **wè**.

En particular, Haegeman considera que si un vocativo puede separar a *né* y su cláusula (64a), esto implica que hay alguna proyección FP en el medio.

- (66) a. $[_{PartP} [_{Part^0} \text{né}] [_{FP} \text{voc } F^0 [_{CP} \dots]]]]$ cf. (64a)
b. $[_{PartP} [_{CP} \dots] [_{Part^0} \text{né}] [_{FP} \text{voc } F^0 \cancel{CP}]]]$ cf. (64c)

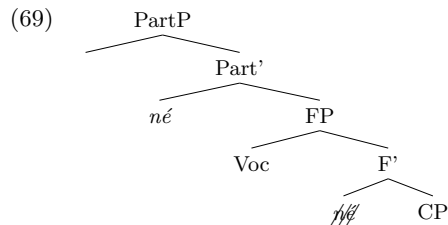
- (67) $[_{PartP} [_{CP} \dots] [_{Part^0} \text{wè}] [_{FP} \text{voc } F^0 \cancel{CP}]]]$ cf. (65a)

Cada una de las partículas tiene sus propias proyecciones FP y PartP. La siguiente representación replica (63).

- (68) a. $[_{PartP1} [_{Part1} \text{né}] [_{FP1} \text{voc } F1 [_{PartP2} CP [_{Part2} \text{wè}] [_{FP2} \text{voc } F2 \cancel{CP}]]]]]$
b. $[_{PartP1} [_{PartP2} CP [_{Part2} \text{wè}] [_{FP2} \text{voc } F2 \cancel{CP}]]] [_{Part1} \text{né}] [_{FP1} \text{voc } F1 \cancel{PartP2}]]]$

La SAP de Haegeman (2014) es la estructura formada por ambos PartP, con sus respectivos FP. De acuerdo con ella, PartP+FP funciona como un *VP shell*.

⁸Véanse figuras 4 y 5 al final del handout.

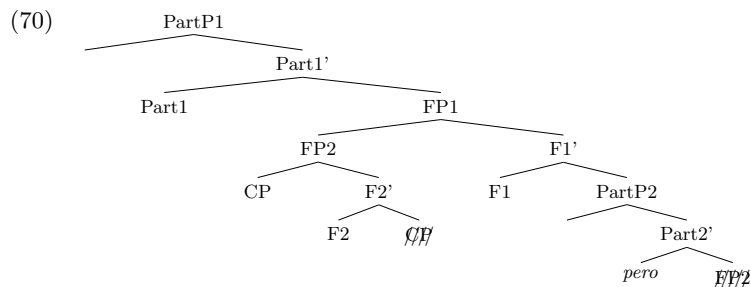


4.2. El *pero bahiense* en la speech act phrase

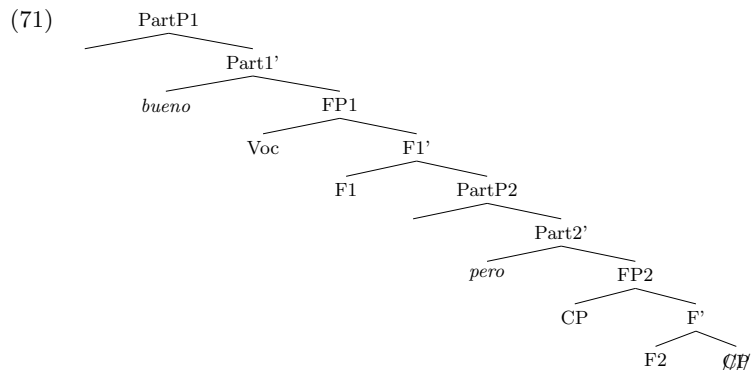
Empecemos por la restricción con respecto a los vocativos en (35).

Idea clásica: no se puede poner un XP en una posición que está ocupada.

Propuesta: el *pero bahiense* no hace uso de Spec,PartP para atraer a la cláusula; lo hace a través de Spec,F (la posición de los vocativos).



Este análisis permite explicar por qué el *pero* inicial puede co-aparecer con *bueno* (41), mientras que el *pero bahiense* no (42). Básicamente, la proyección baja FP1 de *bueno* no atrae a la proyección FP2 que contiene a la cláusula. Esto predice correctamente que un vocativo puede aparecer entre *bueno* y *pero*, e.g., *bueno, Elaiana, pero ganó las elecciones*.



Pasemos a *aunque*. Este elemento no aparece con *pero* inicial (38), pero sí con *pero bahiense* (40). Para dar cuenta de esto, se adapta el análisis propuesto por Bosque & Gutiérrez-Rexach (2009: 734) basado en Bello (1847).

(72) *aunque* = [_{AdvP} aun [_{CP} que ...]]

Cuando aparece por su cuenta, *aun* funciona a modo de conjunción o adverbio concesivo.

- (73) a. Aun estando enferma, Eliana va a trabajar a la oficina.
b. Aun sin dinero, Cosmo vive como un rey.

Se propone que *aun* se introduce en las cláusulas finitas como núcleo del PartP superior. Cuando co-aparece con el *pero* inicial, *aun* no puede combinarse con el núcleo del CP.

(74) * [_{PartP1} aun ... [_{PartP2} pero ... [_{FP2} ... [_{CP} que ...]]]]

Sin embargo, el *pero bahiense* establece una relación de adyacencia entre *aun* y *que*.

(75) [_{PartP1} aun [_{FP2} ... [_{CP} que ...]] [_{PartP2} pero ~~FP2~~]]

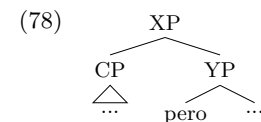
Por último, un análisis *à la* Haegeman permite dar cuenta de la prosodia del *pero bahiense* de modo análogo a como se explica la dislocación a la derecha en Kayne (1994).

Como se observó en (56a) y (56b), el *pero* inicial se incorpora a la frase entonativa principal, mientras que el *pero bahiense* no. El problema básico radica en definir si *pero* proyecta su propia unidad prosódica, e.g., como *sin embargo*, o si se incorpora al dominio prosódico de constituyentes con contenido léxico, e.g., como *igual*.

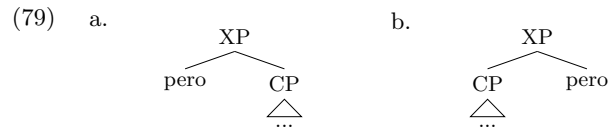
- (76) a. (Sin embargo) (ganó las elecciones)
b. (Ganó) (sin embargo) (las elecciones)
c. (Ganó las elecciones) (sin embargo)

- (77) a. (Igual ganó las elecciones)
b. (Ganó igual las elecciones)
c. (Ganó las elecciones igual)

El hecho de que el comportamiento prosódico de *pero* dependa de su posición sugiere un tratamiento sintáctico. Suponiendo que *pero* e *igual* funcionan del mismo modo, la estructura de (78) predice que *pero* debe formar parte de un constituyente prosódico independiente, e.g., via *Match Clause* (Selkirk 2011).



Debe notarse que un análisis en el que el CP no está dislocado, e.g., (79) también puede dar cuenta del patrón prosódico de *pero*, e.g., via *Align-R* (Selkirk 1995).



Esto requiere, sin embargo, proponer que (77c) no tiene la estructura esbozada en (79b)

5. Conclusiones

- Diversas variedades hispánicas hacen uso del conector *pero* al final de la oración que introducen.
- El fenómeno no debe confundirse con usos no iniciales de *pero* que se encuentran extendidos en el español general.
- El *pero bahiense* es una partícula discursiva que codifica concesividad.
- Un análisis a partir de la SAP de Haegeman (2014) permite dar cuenta de varias propiedades no triviales del *pero bahiense*.

Referencias

Bello, Andrés. 1847. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago: Imprenta del Progreso.

Blanco, Isabel, Silvia Rigatuso & Silvia Suardíaz de Antolini. 1982. Asimilación lingüística de los inmigrantes italianos en Aldea Romana. *Cuadernos del Sur* 15. 99–115.

Bosque, Ignacio & Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

Cusihamán, Antonio. 2001. *Gramática Quechua, Cuzco Collao*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1979. *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Haegeman, Liliane. 2014. West Flemish verb-based discourse markers and the articulation of the speech act layer. *Studia Linguistica* 68(1). 116–139. doi:10.1111/stul.12023.

Hill, Virginia. 2007. Vocatives and the pragmatics–syntax interface. *Lingua* 117(12). 2077–2105. doi:10.1016/j.lingua.2007.01.002.

Kayne, Richard. 1994. *The antisymmetry of syntax*. Cambridge, MA: The MIT Press.

Lakoff, Robin. 1971. If’s, and’s and but’s about conjunction. In Charles J. Fillmore & Terence Langendoen (eds.), *Studies in linguistic semantics*, 114–149. New York: Holt, Rinehart & Wilson.

Levas, Raül. 2018. El marcador contraargumentativo *pero* en posición no inicial en el castellano de Mallorca. Paper presented at the *II Meeting on Spanish Dialects*. Universidad de Castilla-La Mancha.

Maiden, Martin & Cecilia Robustelli. 2013. *A reference grammar of modern Italian*. New York: Routledge 2nd edn.

Malchukov, Andrej L. 2004. Towards a semantic typology of adversative and contrast marking. *Journal of Semantics* 21(2). 177–198. doi:10.1093/jos/21.2.177.

Martín Zorraquino, María Antonia & José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. In Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*, chap. 63, 4051–4213. Madrid: Espasa Calpe.

Mulder, Jean & Sandra Thompson. 2008. The grammaticalization of final *but* in Australian english conversation. In Ritva Laury (ed.), *Crosslinguistic studies of clause combining: the multifunctionality of conjunctions*, 179–204. Amsterdam: John Benjamins.

Nespor, Marina & Irene B. Vogel. 1986. *Prosodic phonology*. Dordrecht: Foris.

Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.

Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Rigatuso, Elizabeth & Yolanda H. Hipperdinger. 1998. Factores convergentes en procesos de mantenimiento y cambio de lengua. Lengua e inmigración en el sudoeste bonaerense. In Dinko Cvitanovic & Nilsa M. Alzola de Cvitanovic (eds.), *La Argentina y el mundo del siglo XX. Actas de las jornadas internacionales*. 702–714. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Rivarola, José Luis. 1976. *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.

Selkirk, Elisabeth. 1995. Sentence prosody: Intonation, stress, and phrasing. In John A. Goldsmith (ed.), *The handbook of phonological phrasing*, 550–569. London: Blackwell.

Selkirk, Elisabeth. 2011. The syntax-phonology interface. In John Goldsmith, Jason Riggle & Alan Yu (eds.), *The handbook of phonological theory*, vol. 2, 435–483. Oxford: Wiley-Blackwell Malden.

Vann, Robert. 2001. El castellà catalanitzat a Barcelona: perspectives lingüístiques i culturals. *Catalan Review* XV(1). 117–131.

A. Figuras

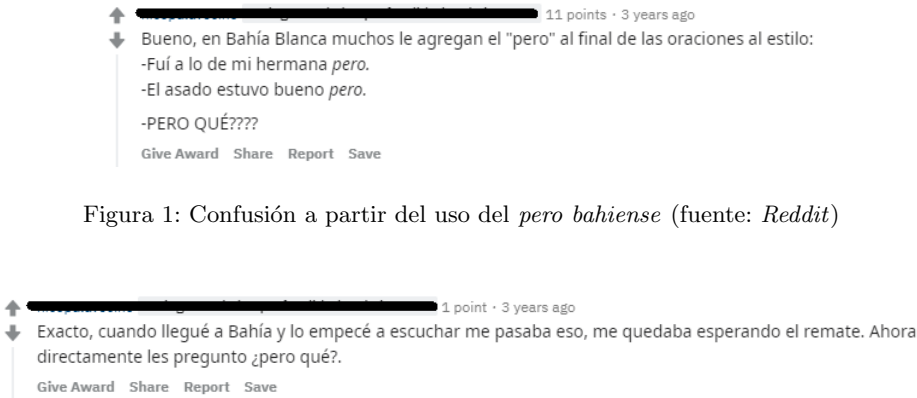


Figura 1: Confusión a partir del uso del *pero bahiense* (fuente: *Reddit*)

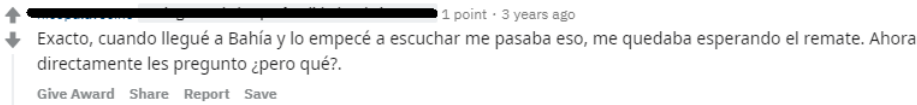


Figura 2: Confusión a partir del uso del *pero bahiense* (fuente: *Reddit*)

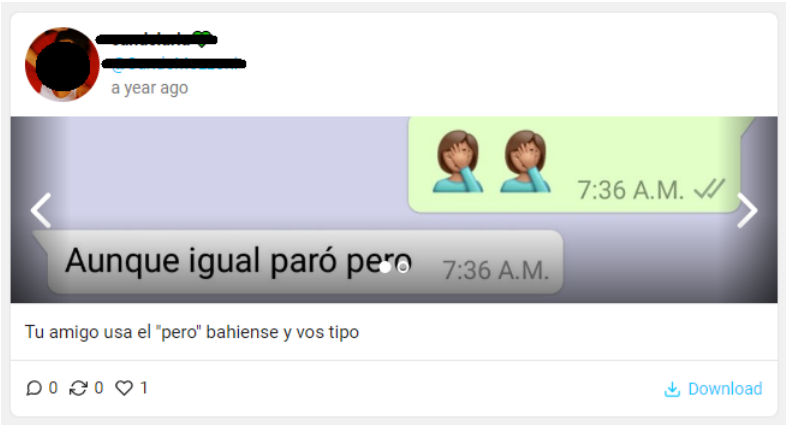


Figura 3: Combinación de *aunque* y *pero bahiense* (Fuente: *Twitter*)

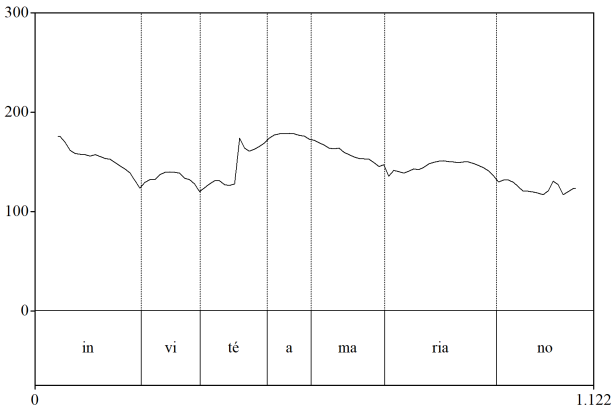


Figura 4: Curva de F0 para *invité a Mariano*

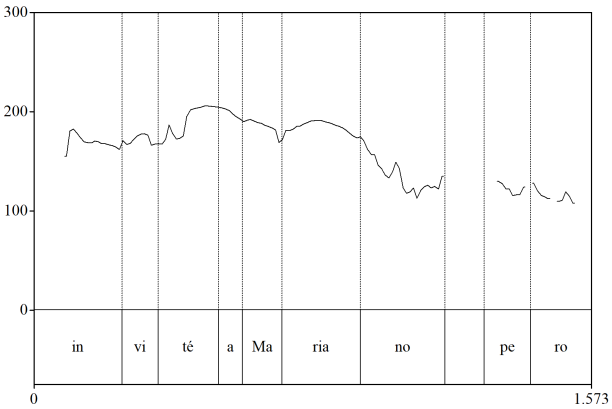


Figura 5: Curva de F0 para *invité a Mariano, pero*